

Selección poética

Cinco poemas de □

Por Luis Paniagua

PRINCIPIO

(La piedra –o la fábula del espejo de la lengua muda –)

No digo: piedra, de la piedra.

Callo

para decir silencio

de la piedra:

su contenida lapidación.

No digo filo mientras miro

la daga,

su hierro firme, su potencial herida

que sólo sabe a sangre por los sueños.

No digo: callo:

del dogal,

el silencio de la asfixia:

la lengua enloquecida

que se asoma

pero no dice nada.

Nada:

La misma nada que articula.



POLTERGEIST 1

En la barra de algún merendero se desliza una botella de salsa de tomate sin que, en apariencia, alguien la toque. Al chocar contra el suelo se destroza y arroja el rumor de una parvada de palomas antes detenida en un cable del tendido eléctrico.

En el *living* de un apartamento suburbano, hay una silla con las cuatro patas fijas en el cielorraso y, junto a ella, girando sus aspas, un *abanico* desvencijado; pareja extraña a la que nadie presta atención.

En la cocina de una granja sureña vuelan los platos como *frisbis*, pero no hay nadie que lo atestigüe. La ventana enmarca un cielo rojizo donde una nube toma la forma de la cabeza cortada del Bautista.

En algún sitio, alguien rebobina la cinta o gira al otro lado el acetato y algo dice, apenas perceptible, y la mesa comienza a dar saltitos.

En este momento, en el lugar donde te encuentras, junto a ti:

□ [te] asedia, te rodea con pliegues inexactos: una sorda batalla, [in]cierto...



POLTERGEIST 2

Pero empiezo a escribir,
siempre empiezo a escribir
entusiasmado por el golpe
de la musa (~~esa música~~),
porque de pronto vienen esos versos
para el que ha estado a la *escucha*,
como nunca;
pero al bolígrafo le va faltando
de repente
materia caligráfica,
y empezamos a escribir en humo,
lejos de teclados y enchufes electrónicos,
y pareciera que sabemos hacia dónde
y tuviéramos las palabras justas...
y de pronto nos va faltando tinta
y suelo bajo los pies
y las palabras se van desvaneciendo
y pareciera que grabamos con buril
sobre la página
(~~recordando sus maderáceos ayeres~~
~~su cerne original~~)
y rabiamos
y lo que queda escrito
(en bajorrelieve)
sólo lo recordamos
(~~lo vimos~~)
un instante;

como con los espectros:
sentimos su presencia
y una frialdad
nos recorre todo el cuerpo,
y sabemos que está ahí,
que ahí sigue,
aunque no podamos verlo,
y seguimos tallando, también, sobre una tabla
y pasamos los dedos sobre esas huellas
(~~casi imperceptibles pero sensibles~~
~~a nuestro propio tacto~~)



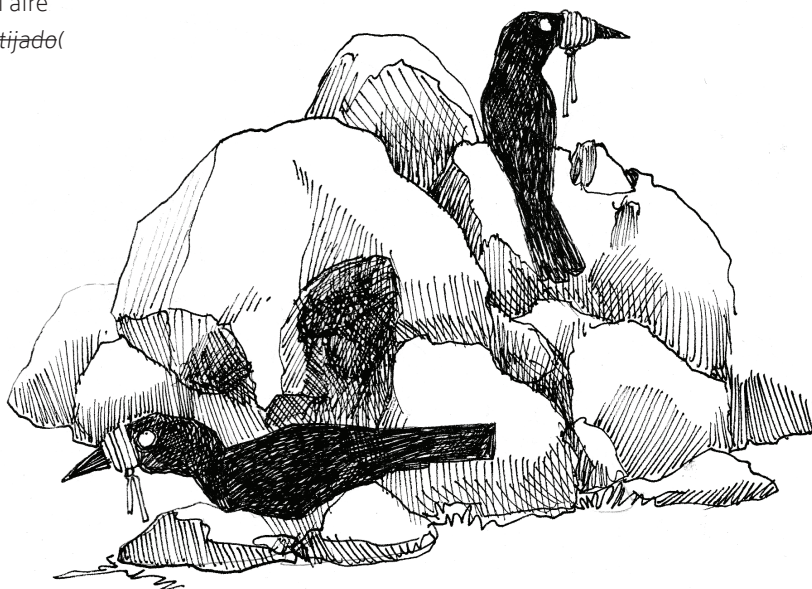
y corroboramos que algo
quiere decirnos
pero ya no está tan claro
y frotamos el bolígrafo
(~~inerte~~)
entre nuestras palmas,
rabiosa, desesperadamente
como tratando de buscar el fuego
que traiga la luz a la caverna
o el interruptor que encienda la lámpara
que disperse las sombras
o el grito que nos despierte,
transterrados,
de algún sueño torvo;
pero seguimos sin obtener
más que surcos apenas visibles
sobre el papel:

una puerta que se cierra de un tirón
un espejo empañado,
un cacharro que se cae en la cocina,
o el desván -da lo mismo-,
a deshoras...

y desesperadamente trazamos
(como sobre el aire)
figuras ovoides
sobre el papel
líneas undívas
sobre las líneas rectas
de la hoja,
y comienza de nuevo
lo negro de la tinta
a aparecer
sobre lo blanco de la página,
y furiosamente pasamos
de esos óvalos
a nuestro alfabeto,
a palabras casi inteligibles,
a casi versos,
negándonos a aceptar que,
de alguna forma
seguimos dibujando rizos en el aire
(~~Dejad las hebras de oro ensortijado~~)
espirales
(espiráculos).

porque el verdadero poema
(~~o más bien la poesía como el espectro. Su espectro~~)
descansa en lo que no se ve,
en lo que no se acierta
(~~en el muñón, en el doblez,~~
~~en el lado de la sombra asimétrica~~
del cuerpo del que se desprende),
en lo que ya no está,
en el envés de todo lo que hacemos
para encontrarlo:

sentados en soledad
con un bolígrafo en la diestra
(pergeñando)
o formando un corro
(hacia el lado opuesto),
tomados de la mano,
alrededor de una mesa que,
discreta,
se empeña en dar saltitos.





INTENTAR RECONSTRUIR LA HERIDA

y dejar mellados todos los cuchillos de la casa.

El mutilado sabe del muñón que retoña
en un puño cerrado, una flor dolorosa.

Así la poesía: se sabe que está allí, se siente
que ocupa un lugar en el espacio:

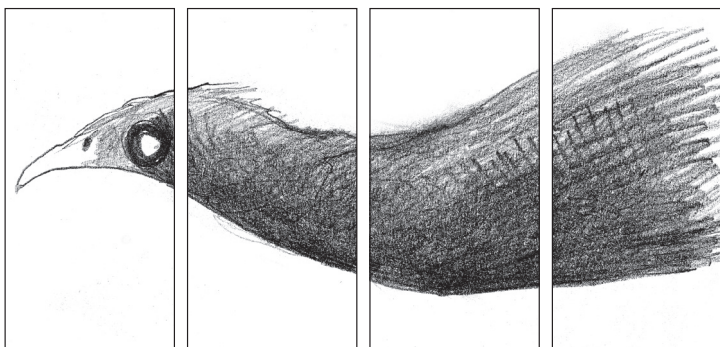
ese brazo amputado,
ese miembro fantasma.

□:

como cuando desmontas ciertos cuadros
y queda la pureza que resalta
de los muros: una marca, un sitio
escapado de los labios voraces
de la luz (de su hálito de espinas).

Está del otro lado de la lengua
(deshaciéndose, como un trozo de sal
en sus palabras)
o se encuentra debajo del tapete.

También pudiera ser la voz en *off*
en el ruido nocturno de los muebles.



Ilustraciones: Abelardo Gutiérrez



Luis Paniagua estudió Literatura en la UNAM. Es autor de *Los pasos del visitante* (Premio Punto de Partida 2004, Ediciones Punto de partida, 2006), *Maverick 71* (Premio Literal Latin American Voices 2013, Literal Publishing, 2013),  (Revarena, Dirección de Literatura, 2017), *La patria es pradera de corderos segados por el filo y el veneno* (CCH, Naucalpan, UNAM, 2019), *Claro rastro del mundo oscurecido* (Premio Bellas Artes de Ensayo Literario Malcolm Lowry 2020, Fondo Editorial del Estado de Morelos, 2020) y *Entre los árboles, la voz* (Premio Laura Méndez de Cuenca de Ensayo Literario 2022, Fondo Editorial del Estado de México, próxima aparición).

